Reseña de la celebración del XV aniversario de Kalli Luz Marina A.C.

Orizaba, 17 de marzo de 2022

Por *Natalia De Marinis* (CIESAS-Golfo)

"Hoy es un día de fiesta, porque estamos celebrando nuestros derechos y una vida libre de violencia. El que tengamos un lugar donde acudir y el acompañamiento que nos brinda Kalli Luz Marina, que es nuestra casa". Con estas palabras, una de las promotoras de la Red Prodmi (Red de Promotoras por los Derechos de las Mujeres Indígenas) manifestaba la alegría compartida de haber sido convocadas al festejo por el XV aniversario de Kalli Luz Marina, organización fundada en 2007 en la región indígena de Zongolica. Mediante la Red Prodmi, creada por Kalli, mujeres indígenas amplían y fortalecen las acciones para la atención de las violencias, la promoción de los derechos de las mujeres y la creación de proyectos productivos en un número importante de comunidades indígenas de la sierra.

En un salón bastante amplio, a las orillas del río de Orizaba, el jueves 17 de marzo, cinco días antes de la creación oficial de Kalli, nos encontramos alrededor de 65 mujeres, entre el equipo de la asociación, promotoras comunitarias de varias municipios y comunidades y tres personas solidarias que fuimos invitadas especialmente para compartir algunas reflexiones sobre el caminar con Kalli, a partir de alianzas y puntos de encuentro desde diversas trincheras. La celebración comenzó con un gran círculo y, en náhuatl, dos mujeres guiaron un ritual de agradecimiento, sosteniendo el copal y pasando las hierbas por nuestros cuerpos.

Inmediatamente después del pedido de permiso a la madre tierra, Janette, una promotora comunitaria, narró la historia de vida de una mujer quien vivió violencia desde niña, a raíz

del alcoholismo de su padre y de la violencia ejercida por su primer marido, con quien se casó a la edad de 12 años. La violencia económica, psicológica y física fueron acumulándose hasta un intento de feminicidio, momento en el que decidió denunciarlo. Iniciar este proceso la volvió víctima de otras violencias, como la violencia institucional y un endeudamiento angustiante por contratar a un abogado que nunca resolvió su situación. La narración de la historia de esta mujer culminó con la intervención de Kalli, la cual le brindó un espacio de escucha y un acompañamiento legal, emocional y psicológico que transformaron su vida. En el salón, las mujeres escuchaban atentas aquella historia desgarradora que parecía resonar con sus propias historias y las de otras mujeres cercanas. Cerraban los ojos, asentían con sus cabezas.

Fue una celebración que combinó la alegría con la exigencia de justicia para las mujeres, las necesidades que siguen enfrentando y las dificultades agravadas, entre otras, por la condición de pandemia que acrecentó las violencias e impuso mayores trabas para el acceso a la justicia, con instituciones e itinerarios burocráticos más lentos, o detenidos. Durante todo el encuentro, se mencionaron las múltiples formas de violencias presentes en los relatos de las mujeres, desde las expresiones de violencia cotidianas, silenciosas, hasta las más brutales, manifestadas en la violencia sexual y el feminicidio.

Nos contaron que fue a raíz de un primer autodiagnóstico, que iluminó una situación de violencia muy preocupante en el municipio de Rafael Delgado, que misioneras de la Inmaculada Concepción junto con otras mujeres de la comunidad, comenzaron a gestar un proceso colectivo entre mujeres para visibilizar la violencia, atenderla y prevenirla. Desde entonces, han encarado diferentes acciones. Formaron un equipo que acompaña legalmente y brinda apoyo psicosocial y emocional a víctimas de múltiples formas de violencia. También acompañan a familiares de víctimas de feminicidio y violencia sexual. Alzan la voz frente a procesos de justicia detenidos, porque los victimarios están prófugos, porque los procesos jurídicos han estado llenos de irregularidades. En el encuentro, quedaba claro que el trabajo de Kalli es central no sólo por estos acompañamientos, brindados desde una cercanía y compromiso que pocas veces encuentran en los espacios institucionales, sino que también es fundamental porque el conocimiento profundo y situado de la realidad de las mujeres serranas, muchas de ellas indígenas monolingües, puede gestar una intervención culturalmente apropiada, que tenga en cuenta no sólo las violencias contra los cuerpos, sino

también los contextos, las formas propias de nombrar y reparar los daños, de resistir a las violencias.

El encuentro fue también una celebración de las resistencias, de la transformación de mujeres víctimas a promotoras comunitarias para la defensa de los derechos de otras mujeres, atención que es vital para salvar vidas y prevenir las violencias a nivel comunitario. Algunas promotoras manifestaron que celebraban la libertad que sentían, la posibilidad de expresarse sin miedo, de que su opinión sea valorada y tomada en cuenta. También celebraban la unión para diferentes acciones, como los proyectos productivos que encuentran a las mujeres en un espacio común, donde se tejen otros vínculos entre ellas y con la tierra. La incorporación de lo productivo es otra apuesta de sanación y de empoderamiento económico que las mujeres han logrado gracias a los impulsos y acompañamientos de Kalli. Les ha permitido escapar de la violencia y sanar, como compartió otra de las promotoras.

El recorrido por la historia de Kalli, que nos presentó Lizett Hernández Cruz, actual coordinadora de la asociación, evidenciaba cómo la organización había crecido y logrado reconocimiento entre muchas mujeres que se acercan a las promotoras y, a través de ellas, a Kalli. La organización logró otros reconocimientos, como aquel recibido por María López de la Rica, una de sus principales fundadoras, con la entrega del premio Estatal a la Mujer Veracruzana en 2018. Se nombraron los vínculos que habían construido con otras activistas, organizaciones, redes más amplias de defensa de los derechos humanos, centrales para hacer frente a diferentes obstáculos y amenazas, en una región que enfrenta múltiples formas de la violencia criminal y militar. En cada una de las diapositivas que proyectaron, se hacía evidente la huella que Kalli va dejando en la vida de muchas mujeres y comunidades de la Sierra de Zongolica, que ven en su existencia una posibilidad de revertir la violencia de género que azota a mujeres y hombres de las comunidades, porque la violencia es un problema de todas y todos.

También se mencionaron otros horizontes más amplios que sostienen sus acciones y que son producto del caminar juntas con las mujeres indígenas. Se habló de la importancia del reconocimiento y fortalecimiento de las autonomías y derechos de los pueblos indígenas, pero de una autonomía en la que se garantice la participación política de las mujeres, en la que se tengan en cuenta la lengua y la cosmovisión nahua, “porque sabemos que muchas de

las costumbres se están perdiendo, sobre todo muchas de las costumbres que dan vida a las mujeres", concluyó Lizett. Los reconocimientos y aplausos se hacían sentir a cada momento. María y las fundadoras, "quienes pusieron el primer ladrillo para la casa", fueron agasajadas de manera especial.

El programa de la celebración culminó con las reflexiones de las personas aliadas que caminaron junto con Kalli en diferentes momentos y desde diferentes espacios. Jairo Guarneros Sosa, representante del Colectivo Feminista Cihuatlahtolli, activista y defensor por los derechos humanos desde hace décadas en la región de Zongolica, ha sido un aliado desde los primeros momentos de la existencia de Kalli. Mayra Ledesma Arronte, investigadora de la Dirección de Investigaciones de la Universidad Veracruzana, articuló acciones con Kalli a través de la Dirección de Cultura de Paz y Derechos Humanos del Gobierno del Estado de Veracruz, de la que fue su directora entre 2018 y 2021. En mi caso, fui invitada como aliada desde la academia, por mi trabajo en la región desde 2016, tiempo en el cual tuve la posibilidad de acompañar diferentes acciones de la organización. Otras personas, instituciones y organizaciones fueron nombradas, entre ellas algunas instancias públicas del estado de Veracruz, ayuntamientos indígenas, académicas, organizaciones de la sociedad civil a nivel regional y nacional, instituciones académicas. Se reconoció su apoyo y sostén fundamental, porque han hecho posible continuar y fortalecer la labor de Kalli.

Jaime recalcó la importancia de las organizaciones locales, que han llegado a lugares donde la política pública no ha llegado, ni siquiera aquellas que se han autoproclamado como políticas diferentes, como políticas de cambio. Teniendo en cuenta el contexto complejo de la sierra, las condiciones de las comunidades indígenas más alejadas y una relación con el Estado, signada por la exclusión y el abandono histórico, el trabajo de las organizaciones sostiene lo fundamental de la defensa de los derechos de las mujeres en las comunidades de la sierra de Zongolica. Sin embargo, en la actualidad, están enfrentando un embate muy fuerte, que incluye el desprestigio, pero también la reducción de presupuestos vitales para sostener su labor. Planteó que el problema de querer desbaratar lo que se ha hecho, es que se arrasa con todo lo construido y se abona a una mayor desprotección de personas, como las mujeres indígenas, que han estado siempre en los márgenes, en el olvido. Concluyó con una invitación a sobrevivir, por la importancia que tienen las organizaciones para la vida de muchas personas, en regiones como la de Zongolica, en donde no sólo se enfrentan violencias

y ausencia de todo, sino también evidentes complicidades entre los gobiernos y el crimen organizado.

Este panorama desalentador también se compartió desde la mirada institucional. Mayra planteó, con cierta desilusión, que lo que se ha hecho hasta ahora no ha sido suficiente, porque, para los horizontes políticos que solo se centran en lo electoral, lo que no entra en esa lógica, no importa. Allí se encuentran problemáticas que son urgentes, como la situación de mujeres indígenas, de personas migrantes, entre otras. Abundó que la carencia también está en las instituciones de justicia. No hay jueces que juzguen con perspectiva de género, ni personal suficiente, ni capacitado, que sean capaz de actuar de manera adecuada frente al desbordamiento de violencias históricas y acumuladas en Veracruz. Hay una necesidad urgente de que en las instituciones se contraten a personas adecuadas para los puestos. Mencionó, con mucha preocupación, la situación actual del Instituto Veracruzano de las Mujeres, construido por la lucha de las mujeres, que se está deshaciendo junto con el desmantelamiento de los equipos de trabajo capacitados. Culminó con una invitación a que, como sociedad, nos apropiemos de estos espacios porque son nuestras instituciones, sostenidas con nuestros aportes y para nuestro beneficio.

Por último, desde la academia, compartí algunas reflexiones sobre cómo se pueden construir saberes que se pongan al servicio de las organizaciones y que logren amplificar voces y demandas en otros escenarios de justicia a diferentes niveles. Un saber que dé cuenta de la complejidad de la violencia y que contrarreste los discursos de la violencia como un problema interpersonal, causado por hombres con patologías y como un problema exclusivo de las mujeres. Pensar en las interrelaciones y la dimensión estructural de las violencias permite articular otras dimensiones, como lo son los procesos de despojo hacia los territorios, la militarización y la presencia de la violencia criminal, que genera que ciertos cuerpos y territorios racializados sufran de manera particular los efectos de la violencia. Ubicar la violencia contra las mujeres en estos entramados, es fundamental para construir acciones que integren a la comunidad. Pero estas propuestas no pueden venir de una academia alejada, sino de la articulación de saberes. El gran reto que enfrentamos en la academia es dar lugar a los conocimientos situados, construidos por las mujeres organizadas, como un saber fundamental en la construcción de diagnósticos y consultas que permitan incidir en las políticas públicas que se dirigen a las regiones indígenas. Que sean ellas, quienes, ocupando

un lugar en las instituciones académicas, puedan ser parte también de los procesos de formación.

En el compartir reflexiones, trayectorias y logros, quedaba claro que la sociedad civil organizada ha sido central para la garantía de los derechos frente a un Estado neoliberazado y adelgazado, que no solo no fue capaz de atender los asuntos urgentes, sino que los provocó y agravó de muchas maneras. En el encuentro se recordó a Ernestina Ascencio Rosario, asesinada por miembros del ejército en los comienzos de la guerra contra el narcotráfico, que hundió al país en una de las crisis de derechos humanos más grave de su historia reciente. En estas regiones, que han enfrentado la cara más violenta del Estado y su total ausencia en la garantía de derechos básicos, las organizaciones han cumplido un papel central en la reconstrucción de los tejidos comunitarios frente a la fragmentación que genera la violencia. Sus acciones han sido vitales para enfrentar colectivamente el racismo institucional que viven las mujeres indígenas cuando buscan la justicia del Estado, para traducir e interpretar mundos y contextos, que permitan amplificar voces que nunca han sido escuchadas. No tenemos dudas de que desconocer la importancia y el valor de esta intermediación resulta ingenuo y muy riesgoso para la vida de muchas mujeres indígenas en Zongolica y en el país.

Larga vida a Kalli Luz Marina y a las mujeres que luchan desde diferentes rincones de la sierra.